

# LOS FUTBOLÍSIMOS

EL MISTERIO  
DEL ÚLTIMO HOMBRE LOBO

Roberto Santiago





**fundación sm**

**La Fundación SM destina los beneficios de las empresas SM a programas culturales y educativos, con especial atención a los colectivos más desfavorecidos.**

Si quieres saber más sobre los programas de la Fundación SM, entra en [www.fundacion-sm.org](http://www.fundacion-sm.org)

LITERATURA**SM**•COM

Primera edición: agosto de 2019

Gerencia editorial: Gabriel Brandariz  
Coordinación editorial: Berta Márquez  
Coordinación gráfica: Lara Peces

Ilustraciones de Guillermo Esteban Bustos  
basadas en el diseño gráfico original de Enrique Lorenzo

Este libro fue publicado por mediación  
de Dos Passos Agencia Literaria.

© del texto: Roberto Santiago, 2019  
© Ediciones SM, 2019  
Impresores, 2  
Parque Empresarial Prado del Espino  
28660 Boadilla del Monte (Madrid)  
[www.grupo-sm.com](http://www.grupo-sm.com)

ISBN: 978-84-1318-123-3  
Depósito legal: M-19921-2019  
Impreso en la UE / *Printed in EU*

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

*Para Marcos Gómez Morales, spider-cos,  
porque a veces los sueños se hacen realidad.*







El balón vuela directo hacia mí.

Los potentes focos del campo me deslumbran y no puedo verlo bien.

–¡Pakete, espabila! –grita Marilyn, la capitana del equipo.

Pakete soy yo.

Bueno, en realidad me llamo Francisco, o Paco, pero todos me llaman Pakete desde que fallé cinco penaltis seguidos...

¡¡¡CATAPUM!!!

El balón me impacta en la cabeza y sale rebotado hacia arriba.

–Auuuuuuuuuuu –me lamento.

Me ha dado un buen golpetazo.

–¿¡Pero qué haces, espabilado!?! –me pregunta Toni, el máximo goleador, levantando ambos brazos.

–Es que me ha deslumbrado la luz –respondo señalando hacia arriba.

Toni niega con la cabeza, como si yo fuera un inútil.

–¡Venga, tú puedes, Pakete, ánimo! –exclama Helena con hache, corriendo por la banda.

Helena es la mejor jugadora de mi equipo: el Soto Alto.

Lleva el número 6 y juega de mediapunta.

Tiene los ojos más grandes que he visto en mi vida.

Dice mi mejor amigo, Camuñas, que es la más guapa de sexto.

Pero a mí todo eso me da igual.

Helena con hache me cae genial porque siempre me apoya cuando las cosas van mal y porque es mi vecina y porque sí.

Le hago un gesto con el pulgar y pego un salto a por el balón.

Estamos en mitad de un partido muy importante.

Contra los Lobos de Basarri.

Son un equipo temible.

Los actuales campeones de la Liga Infantil del País Vasco.

En este instante estamos jugando contra ellos un torneo que lleva cien años celebrándose a las afueras de Bilbao.

El Torneo de la Luna Llena.

Como su propio nombre indica, se juega en plena noche, bajo la luna.

Luego explicaré algunas cosas sobre este torneo centenario.

Ahora debo hacer algo mucho más urgente.

Detengo el balón con el pecho.

Y lo deajo caer.

Lo controlo con el pie.

Felipe y Alicia, nuestros entrenadores, me gritan desde la banda:

–¡Vamooooooooos, Pakete!

–¡Venga, que casi no queda tiempo!

Miro de reajo el marcador.

Queda menos de un minuto para acabar el partido.

Tenemos que marcar.

O habremos perdido todo.

El partido.

El torneo.

Y lo que es más importante:

¡Si perdemos, esta noche nos atacará un hombre lobo!

Lo digo muy en serio.

Yo nunca he creído en fantasmas, ni en vampiros, ni en hombres lobo.

Pero desde que he llegado a Basarri, ya no sé qué pensar.

En este pueblo ocurren cosas muy extrañas.

Nada es lo que parece a primera vista.

Y los habitantes del lugar están convencidos de que si el equipo local gana el Torneo de la Luna Llena...

¡Esta noche aparecerá en el bosque un hombre lobo!

El caso es que tengo que marcar si no quiero que todo sea un desastre.

Avanzo con el balón.

Una jugadora rival sale directa a por mí.

Se lanza con los pies por delante.

Le paso la pelota por debajo... ¡y salto por encima!

¡Increíble!

La dejo en el suelo y continúo con el balón.

Veo a Helena y Toni más adelantados.

Cada uno en una banda.

Puedo intentar pasarles el balón.

Aunque los laterales los están cubriendo.



También puedo tratar de llegar al área y chutar yo mismo.

Sigo corriendo y observo al portero del Basarri.

Es enorme.

Tiene los brazos extendidos.

Esperándome bajo la portería.

El defensa central aparece allí en medio y sale a detener mi avance.

—¡Venga, Paketón! —grita Felipe.

—¡Puedes conseguirlo! —añade Alicia.

Detrás de los entrenadores, en la grada, también está mi madre, muy nerviosa.

Y Esteban, el director del colegio.



Parecen muy preocupados.

Tal vez no deberíamos haber venido a Basarri a jugar este torneo.

Nada ha salido como teníamos previsto.

Y ahora todo depende de esta última jugada.

–¡Auuuuuuuuuuuu!

–¡Auuuuuuuuuuuuuuuuuuuuuu!

Escucho dos aullidos detrás de mí.

No tengo que mirar para saber de quién se trata.

Lo sé perfectamente.

Son...

¡Los hermanos Lobo!

¡Los dos mejores jugadores del Basarri!

Lo hacen todo bien: defienden, atacan, meten goles, ¡son im-  
parables!

El número 10.

Y el número 11.

Están allí, muy cerca.

Vienen corriendo a por mí.

Tienen una costumbre muy rara.

En lugar de gritar, durante los partidos... ¡aúllan!

Al verlos en acción, el público se pone en pie en la grada.

Todos los presentes comienzan a imitarlos al mismo tiempo.

Cientos y cientos de espectadores aúllan.



Tres...

Me concentro.

Los hermanos Lobo están a punto de alcanzarme.

Dos...

Tengo que tomar una decisión.

Ahora mismo.

Y uno...